

Crítica de libros

Lazar S. Jeifets y Victor L. Jeifets, *El Partido Comunista de Argentina y la III Internacional. La misión de Williams y los orígenes del penelonismo*, México, Nostromo, 2013, 333 pp.

El conocimiento acerca de la III Internacional o Comintern y de sus vínculos con los Partidos Comunistas (PPCC) de América latina experimentó un notable progreso desde la década de 1990. En buena medida, esto se debe a los nuevos desafíos teóricos e interpretativos que abrió el proceso de crisis y caída de la URSS y de las variantes de “socialismo” burocrático monitoreadas por el estalinismo. Esa debacle condujo a un constante ejercicio de balance histórico. El mismo fue facilitado por la apertura de los archivos pertenecientes al ex estado soviético, que incluían los materiales de la propia Internacional Comunista (IC) y de sus secciones hasta la disolución de dicha entidad en 1943. La cantidad y la calidad de las más o menos recientes producciones sobre los años de la Comintern en el continente es bien perceptible para los casos de México, Chile, Venezuela, Colombia, Cuba, Perú y, también, Argentina. Y ello es aún más evidente si se las contrasta con los textos pioneros y casi exclusivos que existieron sobre el tema durante tantos años (por ejemplo, los de Manuel Caballero o Robert Alexander). Una prueba de esta renovación historiográfica son las publicaciones de Ricardo Melgar Bao, Klaus Meschkat, Daniela Spenser, Rina Ortiz Peralta, Olga Ulianova, Horacio Crespo o Daniel Kerssfeld, entre muchísimos otros colegas con los que una y otra vez nos venimos encontrando en congresos internacionales, en los que comprobamos los avances del campo.

Dentro de este grupo se destacan Lazar S. Jeifets y su hijo Víctor Jeifets, ambos investigadores y profesores en la Universidad Estatal de San Petersburgo. Su ya voluminosa obra se distingue por el esmero con el que encararon un relevamiento de fuentes en el Archivo Estatal Ruso de Historia Social y Política (RGASPI), que conserva los materiales pertenecientes a la IC. La mayor parte de sus textos versaron sobre la realidad de dicha Internacional en Latinoamérica y sobre casos nacionales como el mexicano, colombiano, ecuatoriano, cubano, peruano y argentino. Es muy reconocido su completo e iluminador *Diccionario biográfico* sobre los cominternistas del continente, que editaron en 2004,

junto a Peter Huber. En términos de la disciplina, las obras de los Jeifets se definen por una matriz tradicional, propia de una historia política institucional (mayormente distanciada de las dimensiones sociales y programáticas). En ellas suelen reconstruirse las complejidades del funcionamiento formal e informal, tanto el idealmente postulado como el efectivamente concretado, de la Comintern y sus organismos, en sus interrelaciones con los partidos locales. Sus estudios sobre el Partido Comunista argentino (PCA) y sus relaciones con la IC son de una gran profundidad, convirtiéndolos a ellos en los dos mayores expertos en el tema. Este diagnóstico aparece plenamente ratificado en la obra que comentamos.

La problemática que los autores abordan en este libro contribuye a encontrar nuevas explicaciones sobre el proceso que condujo a la importante ruptura ocurrida en el seno del PCA en 1927-1928: la encabezada por su máxima figura pública, José F. Penelón. La hipótesis clave de los Jeifets es que, a diferencia de lo postulado por buena parte de la historiografía, no pueden comprenderse los avatares políticos y organizativos del PCA, y menos aún sus conflictos internos, sin sopesar la influencia de los emisarios de la Comintern en la región. Así como en 1921-1922 había ocurrido con otro enviado, Mijail Komin-Alexandrovsky, en el ciclo 1926-1927, cumplió un papel central Boris Mijailov ("Williams"), el cuadro soviético mandado por el Comité Ejecutivo de la IC (CEIC). Los Jeifets, al quitar este velo que ocultaba un aspecto crucial, quieren aportar a otra reflexión más general, la de los altos niveles de dependencia que las secciones nacionales poseían con la Internacional; al mismo tiempo, muestran cómo no existía un sistema único de enlaces organizacionales entre el cuartel general de Moscú y los partidos locales, sobre todo de América latina, sino distintos modelos de interacción, que cambiaban sobre la marcha.

El libro explora detalladamente la relación entre los comunistas argentinos y la IC, desde los primeros esbozos, en 1918-1919, cuando el PS Internacional fue asumiendo como propia la experiencia bolchevique. Repasan los primeros informes y datos con los que contó la IC sobre la sección argentina, el papel de los obreros y militantes rusos que actuaban en el escenario local (como Alexandrovsky y Mijail Mashevich), la presencia de otro enviado bajo confianza de Zinoviév (el argentino-alemán Félix Weil) y las razones por las cuales, una vez formal y estatutariamente transformada la organización en PC, ésta no gozó de la plena confianza cominternista en la región, por lo cual el centro de gravedad de la misma quedó por un tiempo depositada en el partido mexicano. Precisamente, el texto brinda una útil reconstrucción de las formas de organización cominterniana en el continente: inicialmente con el Buró Latinoamericano, luego con el Buró de la Propaganda Comunista para

América del Sur y, a partir de 1925 y ya bajo el sostén principal del PCA, con el Secretariado Sudamericano (SSA), el órgano regional de la IC que más tiempo funcionó en el hemisferio occidental. Eso habría sido el resultado de una suerte de nuevo “modelo argentino-céntrico del trabajo de la Comintern en América del Sur”, que comenzó cuando en 1921 el PCA fue plenamente reconocido como sección y más claramente desde 1922 cuando el partido fue considerado base de la expansión comunista en Sudamérica (y el SSA fue concebido casi como la “Internacional de Buenos Aires”). Eso implicó una derrota para los enviados soviéticos como Alexandrovsky (los “Lénines argentinos”), que tenían una caracterización más bien negativa sobre la dinámica del PCA, y significó un primer triunfo de la dirección local (representada por Penelón, Ghioldi, Codovilla y Romo, entre otros).

Los Jiefets despliegan una impecable descripción del funcionamiento del SSA en la ciudad porteña, de los vínculos con los PPCC de Uruguay, Chile y Brasil, del alcance del órgano de prensa *La Correspondencia Sudamericana* y del papel que en aquél organismo cumplió Penelón como su máximo dirigente. Identifican en las dificultades de funcionamiento del SSA las razones que condujeron al CEIC a enviar la “misión de Williams” hacia mediados de 1926. Ese enviado ruso debía recabar informaciones ciertas sobre el secretariado e intentar dinamizar y mejorar tanto sus actividades como las del propio partido argentino y las secciones vecinas, reformateándolas en la línea de la “bolchevización”. Los autores observan que Williams rápidamente hizo un balance crítico de la dirección, el centralismo hipertrófico y el personalismo que la habría aquejado, la falta de funcionamiento colegiado, el escaso nivel político y los errores en la aplicación del frente único. Y cómo el carácter de esta intervención no pudo sino provocar un profundo rechazo de Penelón y de los cuadros partidarios que se abroquelaron en búsqueda de autonomía. Pero también señalan el modo en que, combinadamente, todo ello canalizó las tendencias antipenelonistas de un sector mayoritario de la conducción, que retomó algunos de los cuestionamientos hechos por Williams. Ghioldi lo lideró; inicialmente, Codovilla, en ese entonces en Moscú, no lo integraba, pues estaba cercano a Penelón y en contra de Williams, pero acabó plegándose al mencionado bloque mayoritario. Se trató de una escisión mayúscula en el eje de dirección del PCA. La escandalosa ruptura y expulsión del partido de Penelón y su grupo (a esa altura ya definido como variante “oportunista” y “derechista”) fue el desenlace de fines de 1927. Inevitablemente, el SSA experimentó una crisis de relevancia, aunque coyuntural. La obra de los Jiefets logra una reconstrucción precisa y metódica de todo este proceso, que arroja por la borda una madeja de mitos y tergiversaciones características de la historia oficial estalinista.

Es indudable la fertilidad explicativa encontrada en el papel del emisor cominterniano para dar cuenta de los conflictos de las “alturas” del PCA. No obstante, nos parece que ésta debe integrarse a un cuadro más vasto, en donde se presenten con mayor centralidad las tensiones y desafíos que presentaba el partido en su accionar en el medio social y político local. Hubo choque de ambiciones y rencillas personales, pero operaron en un trasfondo constituido por diferencias crecientes acerca de las orientaciones posibles del PCA. Es eso lo que estuvo detrás de las discusiones acerca del posicionamiento a adoptar frente a las divisiones de las organizaciones sindicales (USA y COA), el modo como se debía procesar la “cuestión idiomática”, el contenido reformista o no de la acción municipalista a favor de los barrios pobres del concejal Penelón o el sentido de la labor parlamentaria, entre otros.

Para el lector argentino representa una originalidad esta rigurosa indagación sobre el tema a partir de la consulta de los archivos públicos y privados rusos, que les permitieron a los autores acceder a una gran cantidad de actas, informes, cartas, telegramas (cuyo detalle se anexa al final del libro), referidos a la actividad interna cominterniana y que resultaban poco conocidos o examinados. Lo mismo puede decirse de la bibliografía rusa. Y el valor contenido en la veintena de fotos que allí se reproducen sobre los principales protagonistas en juego. En sentido inverso se extraña un mayor tratamiento de la bibliografía proveniente de la propia Argentina, que hubiera permitido iluminar al libro de otros matices, informaciones y análisis acerca del funcionamiento local del partido, de su conexión con el medio social, con el movimiento obrero, con las otras fuerzas políticas y con el Estado. De conjunto, el valor de esta obra es muy grande y contribuye a una notable expansión del conocimiento acerca de la historia del funcionamiento interno del PC argentino y de sus relaciones con la IC, así como de otras secciones cominternianas.

Hernán Camarero (UBA - CONICET)

* * *

Silvia Nassif, Tucumanazos. Una huella histórica de luchas populares: 1969-1972, Universidad Nacional del Tucumán, 2012, 393 pp.

Inscrito en la temática de los ciclos de protestas populares ocurridos durante la dictadura iniciada por el “onganiato”, *Tucumanazos* de Silvia Nassif no es estrictamente una historia de los trabajadores y del movimiento obrero tucumano, pero podría serlo. Porque esta obra de la joven historiadora tucumana, producto de una tesis de licenciatura,